

Hacia un estado del arte de la historia urbana en Colombia: el caso de Bogotá

Liliana Rueda Cáceres
William Elvis Plata Quezada

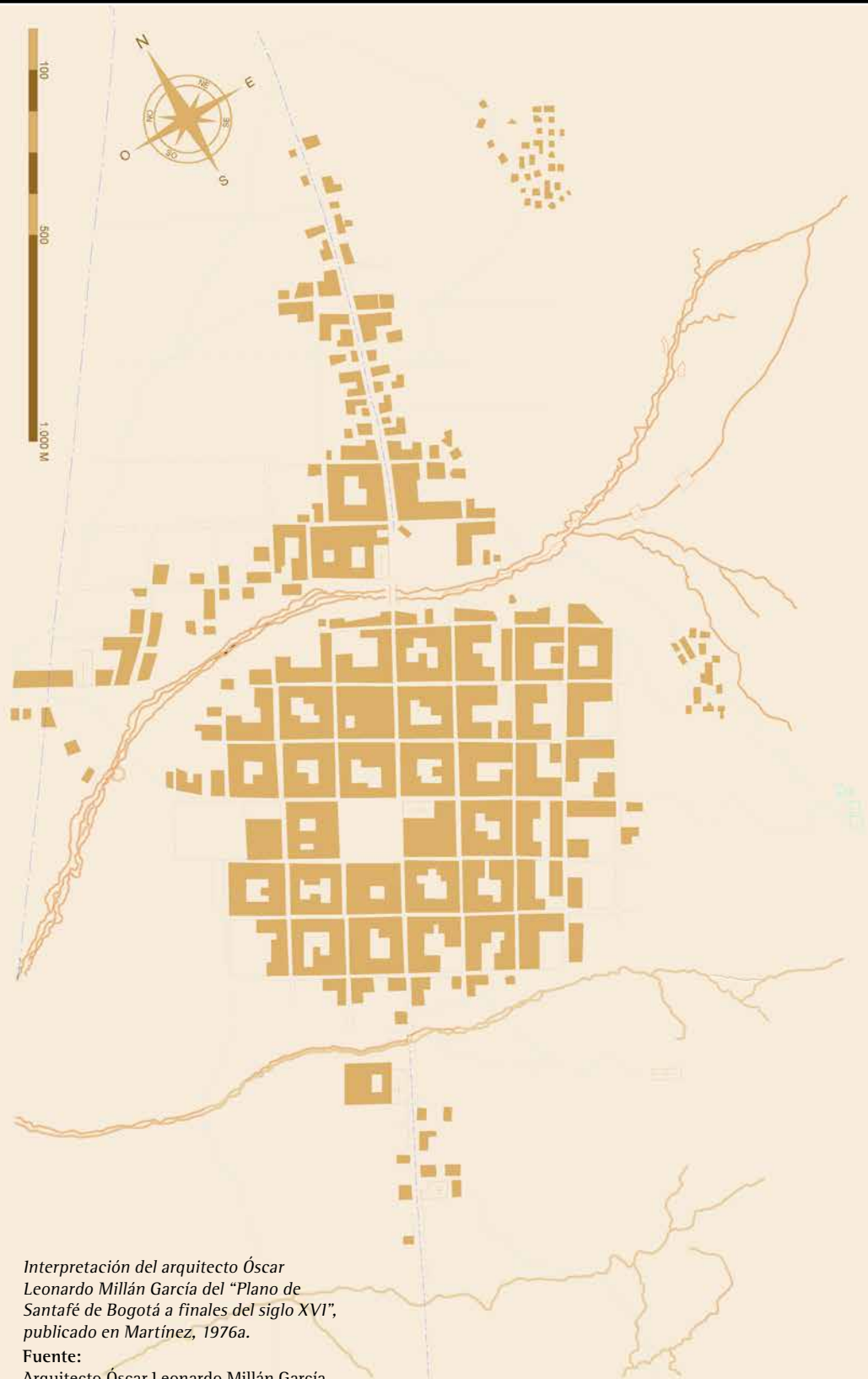
Introducción

La historia urbana es un campo relativamente joven dentro de la investigación histórica general y, quizá por esto, es un campo en expansión que tiende a consolidarse e incluso a especializarse. En el artículo "Urban History" (Sweet, 2010) la decana de la Escuela de Estudios Históricos de la Universidad de Leicester (Reino Unido), editora del *Urban History Journal* y profesora en historia urbana, Rosemary Sweet, nos informa que este campo de la historia tiene una cierta relación con el aumento progresivo de las poblaciones urbanas en el mundo, que específicamente en Inglaterra tiene origen hacia los años sesenta; resalta Sweet la tarea del historiador James Dyos, fundador en esa década de la *Urban History Newsletter*, que se convertiría con el tiempo en el *Urban History Yearbook*, hoy *Urban History Journal*, editado por la Universidad de Leicester (Reino Unido) que cuenta con un amplísimo "fondo" de artículos especializados pero que, en su mayoría, tratan sobre temáticas correspondientes a Europa Occidental, con pocas excepciones de artículos referidos a Latinoamérica. Algo semejante sucede con el *Journal of Urban History*, editado en los Estados Unidos, y con la edición, entre 1992 y 1997, de la revista *Historia Urbana. Revista de Historia de las ideas y de la transformación urbana*, del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Valencia.

Señala la autora que los primeros exponentes de la historia urbana en Inglaterra fueron casi que "cooptados" desde el ámbito de la historia económica y social. Importantes influencias recibidas a lo largo de su desarrollo fueron: la definición de una "tipología de ciudad" por parte de Max Weber, que sacó los estudios urbanos más allá de la particularidad del lugar; y la influencia del libro *La producción del espacio*, de Henri Lefebvre, traducido al inglés en 1991, a partir del cual, según palabras de Sweet: "ya no se pudo considerar más como simples actores pasivos del proceso histórico al ambiente urbano, las calles, los edificios".

A nivel bibliográfico en el mundo, el material existente es escaso y de difícil consecución: *The historian and the city*, de Oscar Handlin, editado en 1963 por el MIT Press, y *The pursuit of urban history*, publicado por Edward Arnold Publishers en 1983 son algunos de los títulos referenciados por autores

* Cómo citar este artículo: Rueda, L. y Plata, W. E. (2016). Hacia un estado del arte de la historia urbana en Colombia: el caso de Bogotá. *Apuntes*, 29(2), 56-69. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc29-2.eahu>



Interpretación del arquitecto Óscar Leonardo Millán García del "Plano de Santafé de Bogotá a finales del siglo XVI", publicado en Martínez, 1976a.

Fuente:
Arquitecto Óscar Leonardo Millán García

Hacia un estado del arte de la historia urbana en Colombia: el caso de Bogotá

Towards a State of Art of Urban History in Colombia. The Case of Bogotá

Construindo o estado da arte da historia urbana na Colômbia: o caso Bogotá

Liliana Rueda Cáceres

lruedac@hotmail.com

Arquitecta egresada de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. Magíster en Historia, Universidad Industrial de Santander. Docente investigadora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. Fue coordinadora editorial de revista *Escala*, Bogotá, entre 1994 y 1999 y nuevamente en 2003. Fue editora de *Revista M*, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga entre 2009 y 2014. Es autora del libro *En cuerpo y alma. Casas Bumanguesas. 1778-1966*, publicado por Editorial UNAB en 2005. Participó en el equipo de investigación interdisciplinaria dirigido por el historiador William E. Plata, que publicó en 2010 el libro *Conventos dominicanos que construyeron un país*. Su investigación realizada como proyecto de grado para optar el título de magíster en Historia, *La demolición del convento o del contradictorio proceso de modernización urbana en Bogotá. El caso del antiguo convento de Santo Domingo. 1925-1946*, fue seleccionada en la XXIII Bienal Colombiana de Arquitectura de 2012 dentro de la categoría "Investigación, teoría y crítica". Derivado de este trabajo la Universidad Industrial de Santander publicó en 2013 el libro *Modernización urbana y monumentos históricos. El caso de la demolición del antiguo convento de Santo Domingo. Bogotá 1925-1946*.

William Elvis Plata Quezada

weplataq@uis.edu.co

Historiador y magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Doctor en Historia, Universidad Namur, Lovaina, Bélgica. Profesor asociado de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander. Es director del grupo de investigación "Sagrado y Profano", reconocido por Colciencias. Entre sus publicaciones figuran los libros *Conventos Dominicanos que construyeron un país*, Bucaramanga, Universidad Santo Tomás, 2010; *Vida y muerte de un convento. Dominicos y sociedad en Santafé de Bogotá, Colombia. Siglos XVI-XX*, Salamanca, Ediciones San Esteban, 2012 y *Gabriela de San Martín*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 2015.

Resumen

Este artículo es resultado de una investigación en historia urbana que indagó específicamente sobre un hecho puntual ocurrido en la Bogotá de 1939, la demolición del antiguo convento de Santo Domingo. Trabajo que abrió una puerta inmensa, la historia urbana de Bogotá, sobre la que hacemos una primera aproximación en la que se examina dentro de los marcos conceptuales propuestos para la historia urbana, la estrecha relación existente entre historia de la arquitectura e historia urbana y se observan y destacan ejercicios de análisis que funden de manera indisoluble el problema de la forma y la arquitectura de la ciudad con las condiciones y tramas sociales que subyacen tras esta.

Palabras clave: historia urbana; estado del arte; Bogotá; Colombia

Abstract

This article is a result of an investigation in urban history that it investigated specifically on a punctual fact happened in the Bogota of 1939, the demolition of the former convent of Santo Domingo. Work that opened an immense door, the urban history of Bogota, on which we do the first approximation in the one that examines inside the conceptual frames proposed for the urban history, the narrow existing relation between history of the architecture and urban history and exercises of analysis observe and emphasize that they fuse in an indissoluble way the problem of the form and the architecture of the city with the conditions and social plots that sublie after this one.

Keywords: urban history; state of the art; Bogotá; Colombia

Resumo

Este artigo é o resultado de uma pesquisa em história urbana que investigou especificamente sobre um único fato ocorrido na Bogotá de 1939, a demolição do antigo convento de Santo Domingo. Trabalho que abriu uma porta imensa, a história urbana de Bogotá, sobre a que fazemos uma primeira aproximação na que se examina dentro dos quadros conceituais propostos para a história urbana, a estreita relação existente entre a história da arquitetura e a história urbana, e se observam e destacam exercícios de análises que fundem de forma indissolúvel o problema da forma e a arquitetura da cidade com as condições e estruturas sociais subjacentes a esta.

Palavras-chave: história urbana; estado da arte; Bogotá; Colômbia

doi: 10.11144/Javeriana.apc29-2.eahu

Artículo de investigación

Recepción: 5 de octubre de 2015

Aprobación: 30 de agosto de 2016

Disponible en línea: Febrero 28 de 2017

internacionales de los que, lamentablemente, no tenemos existencias ni mucho menos traducciones al español en nuestro medio colombiano.

En el ámbito latinoamericano, el urbanista venezolano Arturo Almandoz emprendió la tarea de construir un riguroso estado del arte de la historia urbana y determinó las principales corrientes teóricas que la sustentan, sus orígenes y las disciplinas que la han alimentado e inspirado. Desconocemos si investigaciones con este enfoque específico se han elaborado en Colombia para la historia urbana. *Grosso modo*, podemos manifestar que falta, para empezar, una revisión rigurosa que genere un estado del arte específico incluso a partir de la temática de los asentamientos prehispánicos (localización y ordenamiento espacial) y sobre el proceso de transición al urbanismo traído de las Españas, dado lo voluminoso del material existente al cual no se le han planteado preguntas desde la óptica de la historia urbana, salvo mínimas excepciones, como el trabajo de Martha Herrera Ángel, doctora en Geografía, de quien destacamos el libro *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII*, publicado por el ICANH en 2002, del que existen reediciones de 2012. Así como el trabajo del arquitecto Jaime Salcedo, quien publicó con el CEJA en 1994 *Urbanismo hispanoamericano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española: su génesis y su desarrollo teórico práctico*, y el libro de la arquitecta Sandra Reina, publicado en 2008 por la Universidad Nacional de Colombia, *Traza urbana y arquitectura en los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense. Siglos XVI a XVIII*, resultado de una investigación en historia urbana realizada en la maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Sobre historia urbana en Medellín, y entre una mayor cantidad de trabajos que es necesario identificar, destacamos el trabajo de investigación de la arquitecta Verónica Perfetti, *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*, quien junto con el historiador Roberto Luis Jaramillo, publicó en 1993 la *Cartografía urbana de Medellín: 1790-1950*, así como las investigaciones del historiador Fernando Botero Herrera, quien en 1993 publicó *El espejismo de la modernidad en Medellín: 1890-1950* y en 1997, *Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses*.

De más reciente factura cabe señalar la investigación sobre historia urbana en Santa Marta, realizada por el arquitecto Álvaro Ospino Valiente, *Santa Marta. Urbanismo y arquitectura. 1525-1975* (inédito), que le mereció el premio nacional en “Investigación, teoría y crítica” en el XXIII Bial de Arquitectura de 2012, realizada por la Sociedad Colombiana de Arquitectos en Armenia.

Dejamos esta anotación en la plena conciencia de que falta verificar una muy importante cantidad de material que tiene que ver con historias urbanas o apoyo a la historia urbana de Tunja, Popayán, Ibagué, Bucaramanga, Honda y Mompo, entre otras, que requieren de un extenso y concienzudo trabajo de revisión que bien amerita su inscripción como trabajo formal de investigación. Queda planteado. Con este artículo se pretende llamar la atención sobre este evidente vacío que, no obstante una importante cantidad de trabajos elaborados dentro de esa línea, se hace necesario reconocer y organizar de manera exhaustiva y rigurosa, a efectos de definir un universo que es mucho más amplio de lo que a primera vista pudiera pensarse.

Un marco conceptual para la historia urbana

La publicación *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, del urbanista venezolano Arturo Almandoz (2008), producto de su trabajo posdoctoral, es un material denso y rico que determina las principales corrientes teóricas que sustentan a la historia urbana, sus orígenes y las disciplinas que la han alimentado e inspirado. Este material se convierte en objeto de imprescindible consulta para quien navega en las aguas de la historia urbana. Llama la atención el capítulo que dedica a la historiografía latinoamericana al que denomina “historia cultural urbana”, quizá, consideramos, porque esta, la historia urbana a nivel latinoamericano es demasiado joven aún y “necesita” de otras expresiones para conformar un cuerpo más o menos sólido. Almandoz afirma que mientras la historia urbana en Inglaterra y los Estados Unidos “derivó de *mainstreams* económicas y sociales, la historia del arte parece haber provisto el primer sustrato para la historia urbana latinoamericana” (Almandoz, 2008, p. 146).

Si bien Almandoz identifica y organiza los elementos que conforman el desarrollo de la

historia urbana en el globo terráqueo, no define, en el sentido estricto de la palabra, a la historia urbana. Hecho con el cual sí se comprometen, casi a manera de manifiesto, un grupo de arquitectos urbanistas españoles en 1996, colaboradores de la revista *Ayer*¹, que dedicó un número especial a la historia urbana. Rico material cuya edición estuvo a cargo del arquitecto historiador de la arquitectura Carlos Sambricio y que recopiló las visiones de siete arquitectos, urbanistas la mayoría, en la búsqueda de “un estado de la cuestión” de la historia urbana (Sambricio, 1996). Destacamos el artículo de Alfonso Álvarez Mora por la claridad en expresar de qué se trata la historia urbana y por la pertinencia de su propuesta metodológica.

Álvarez Mora es doctor arquitecto y director del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Define la historia urbana como “una forma de conocimiento caracterizado por las implicaciones decididamente dialécticas que se producen entre fenómenos socioeconómicos y las necesarias repercusiones espaciales que los exteriorizan y los expresan” (Álvarez, 1996, p. 30) en la que la ciudad es el objeto de estudio entendida como “producto social”. Para Álvarez Mora, la historia urbana debe contener “como necesidad epistemológica” componentes espaciales y propone los siguientes puntos fundamentales como “presupuestos metodológicos”: primero, que el componente espacial pasa a un primer plano; segundo, que los mecanismos que intervienen en la construcción física de la ciudad hagan parte de los componentes metodológicos de investigación y análisis; y tercero, que el conocimiento del plano de la ciudad, permita reflexionar sobre el tipo de sociedad que lo ha producido.

Para este investigador, la ciudad actual es el resultado de una sucesión histórica de “desagregaciones espaciales” (el proceso), del cual el plano es el resultado. Su punto de partida es la ciudad medieval; su análisis se centra en el juego de intereses que en ella se mueven e identifica cuatro procesos de “desagregación espacial histórica”: las operaciones de ornato y embellecimiento, los proyectos de “utilidad pública”, la desagregación como estrategia inmobiliaria, y la “reutilización elitista del patrimonio edificado existente”. Estos procesos terminan generando una “división social del espacio” y nuevas áreas de centralidad sobre las que Álvarez Mora considera pertinente investigar; así, la historia urbana se convierte en instrumento para intervenir el espacio actual, que

es el carácter que tiene como disciplina “eminente instrumental”.

En el ámbito colombiano el historiador Germán Mejía Pavony, quien sigue en parte a Álvarez Mora, nos recuerda además que:

[...] la característica principal del *espacio urbano* es que no es sólo físico sino –y más importante– histórico, esto es, producido por el ser humano en cuanto sociedad. El espacio urbano es, entonces, un producto social [...] la relación entre *espacio urbano* y *sociedad*, que produce un *objeto ciudad*, se alimenta de modelos o concepciones que informan de manera específica la construcción de dicho espacio, pero que, a su vez, tales modelos o concepciones se revisan permanentemente desde el campo de los intereses y del poder social [...] es inobjetable que sobre el *objeto ciudad* actúan fuerzas sociales de orden muy diferentes [...] el punto no es desconocer la existencia de estas fuerzas y su capacidad de generar lo que la historia finalmente es: la inevitable tensión que todo sistema social genera entre su tendencia a la inercia y su potencial intrínseco de cambio (Mejía, 1998, p. 69-71).

La comprensión de la arquitectura como un hecho contextualizado: un aporte a la historia urbana

Destacamos tres autores latinoamericanos que muy solitariamente han resaltado en sus libros la importancia de construir una historia “propia” y una historia contextualizada latinoamericana. Empezamos con Damián Bayón, crítico e historiador del arte, y Marina Waisman, arquitecta, ambos argentinos. Su posición, bastante similar, construida desde escenarios y tiempos diferentes, propone una construcción y análisis de la arquitectura y de la historia de la arquitectura (bien sea esta “sudamericana” o “latinoamericana”) que no pueden, de ninguna manera, desconocer el contexto tanto físico como social en el que esta se desarrolla. La arquitectura es la materia prima de la “fábrica” urbana, de la obra urbana del hombre. Con la arquitectura se hace la ciudad. Así, entendemos que esta posición conceptual es importante para la historia urbana porque historias y análisis de arquitecturas realizadas dentro

1. Revista de historia fundada en 1990, impresa en Madrid por la Editorial Marcial Pons Librero y promovida por la Asociación de Historia Contemporánea que tiene su sede en la Universidad de Valencia en España.

de este marco no pueden menos que contribuir o ser directamente ellas mismas construcción de historia urbana.

Reseñamos entonces, como propuestas de carácter conceptual que aportan indirectamente a la construcción de la historia urbana estos libros: *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana: una lectura polémica*, de autoría del crítico e historiador de arte argentino Damián Bayón (1974)². Nos interesa destacar cómo Bayón discute la validez y el sentido de aplicar una “nomenclatura europea” sobre la arquitectura religiosa realizada en el continente sudamericano, que se caracteriza precisamente por no tener “una verdadera unidad ni geográfica, ni cultural, tampoco cronológica”. Su libro pone de esta manera en primer plano un tema bastante interesante que es la necesidad de estudiar “contextualmente” la arquitectura desarrollada principalmente por las comunidades religiosas que se fueron instalando en este territorio a partir del siglo XVI. Por su parte, *El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos* (Waisman, 1993) es un libro que parece tener el sentido y la capacidad de convertirse en un manual para el análisis de la arquitectura latinoamericana en el que se resalta la importancia de la reflexión histórica para los arquitectos “como uno de los medios para conocer la propia realidad y proyectar, en consecuencia, un futuro propio liberado de la limitación de modelos ajenos” (Waisman, 1993, p. 11). Seguramente es Marina Waisman pionera, con este libro y con *La estructura histórica del entorno* (Waisman, 1977), en la tarea no solo de señalar la importancia de la mirada histórica sobre el tema de la arquitectura, sino, además, en aportar al arquitecto herramientas de investigación de una manera tan didáctica. Pero, lo que nosotros queremos destacar de su propuesta es que ella, así como Bayón, no concibe analizar el objeto arquitectónico por fuera de un contexto físico y social:

Un análisis que no tomara en cuenta la datación de la obra correría el riesgo de convertirse en una consideración formalista o funcionalista, sin profundidad histórica y por tanto sin posibilidad de arribar a una cabal comprensión de la obra y su significado. Un análisis que no tomara en cuenta el origen de las ideas arquitectónicas que informan la obra dejaría inexplicadas las soluciones, que aparecerían como productos geniales

o caprichosos, sin raíces culturales que les otorguen sentido (Waisman, 1993, p. 21).

Terminamos este pequeño apartado con la referencia a un libro de más reciente factura y de autoría de la arquitecta colombiana Susana Jiménez Correa, quien, en el mismo sentido que Bayón y Waisman, resalta la importancia, en cuanto al análisis de las obras arquitectónicas, de hacerlo dentro de un marco conceptual que apunte a ver la obra arquitectónica como un objeto histórico y cultural. En su libro, *La arquitectura de Cali. Valoración histórica*, plantea que:

[...] una aproximación crítica a la problemática que incide en la producción arquitectónica y urbanística latinoamericana [...] necesita explicar los hechos arquitectónicos no sólo como objetos materiales conformadores de lo urbano, sino como espacios de identificación y de construcción de la cultura, la memoria y las identidades colectivas (Jiménez, 2009, p. 22).

A propósito de Bogotá. Del análisis y la documentación

Asumidas unas definiciones de lo que implica la historia urbana y unas propuestas metodológicas de análisis, habida cuenta que el contexto de nuestro trabajo de investigación fue la Bogotá de 1939, se realizó una indagación que buscaba acercarse a definir un estado del arte de la historia urbana en Colombia, de manera general, y en Bogotá, de manera específica, los cuales reseñamos a continuación.

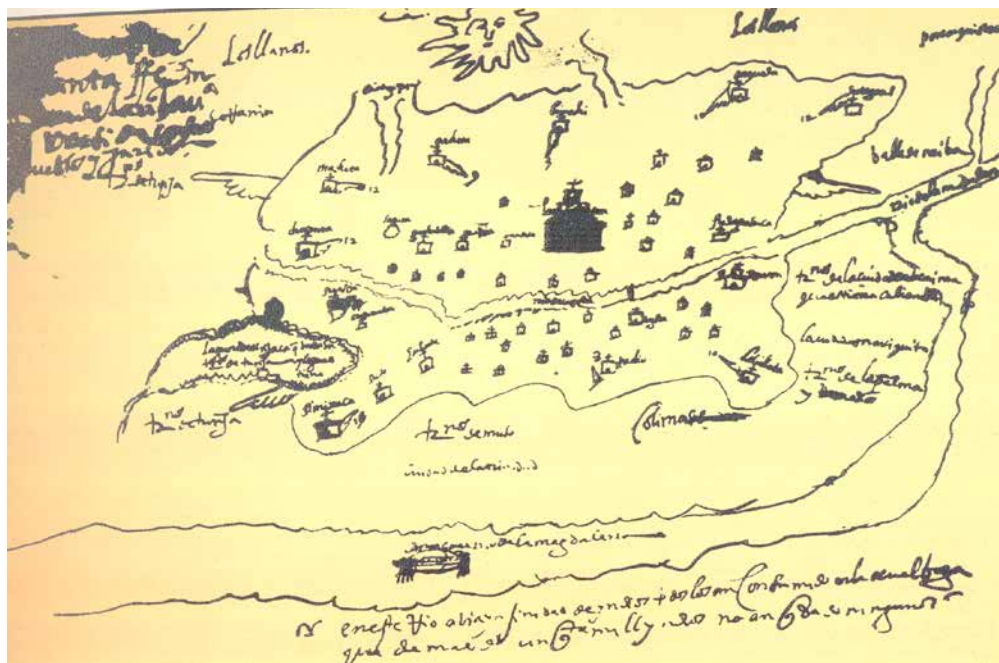
La construcción de la historia urbana como tejido multidisciplinar. Trabajos centrados en el análisis

La historia urbana de Bogotá ha sido escrita principalmente por historiadores y por arquitectos. Los pioneros, que escribieron a partir de principios de siglo XX, eran arquitectos y, obviamente, sus miradas iban dirigidas desde y hacia los aspectos de la forma urbana y de la arquitectura, inmersa o sujeta esta última a fuerzas externas que no le permitían ser ya “la misma” desde el punto de vista de quien observaba. Posteriormente, a partir de los años ochenta, los historiadores fueron quienes incursionaron en el tema de Bogotá

2. “Argentino-parisiense” como reseña a este interesante personaje latinoamericano Elisa Vargaslugo (1995).

Figura 1:
Croquis de Don Diego de Torres y Moyachoque presentado a Felipe II en 1578, que se considera como primer plano de Bogotá. Original reposa en el Archivo de Sevilla, España.

Fuente:
Martínez, 1976a, p. 35. Con autorización de Escala



desde la perspectiva de la historia urbana, estructurada como una “manera de hacer científica”, sus miradas se dirigieron a revelar y hacer evidente todo el bagaje social, económico y político, en suma cultural, que subyace tras la forma urbana, pero, y esto es lo que nos interesa resaltar, *no dejan de lado la forma urbana, el componente espacial*, y este se convierte en factor importante de sus análisis y conclusiones, lo que nos lleva a comprender, y es nuestra hipótesis, que la mirada analítica que se introduce en la complejidad de la trama urbana como hecho físico y social no puede ser “unilateral” o específica de una disciplina y requiere de la visión multidisciplinar: es necesario ver la ciudad como una densa suma de variables, en la que no se puede dejar de entender la forma urbana como intrínseca y esencialmente relacionada con las sociedades que la gestan y la viven, hechos fundidos, mezclados, indisolubles; forma y sociedad, condición sobre la que ya habíamos sido advertidos por el historiador Fabio Zambrano (2003)³.

Así, con la selección de trabajos que hicimos en este apartado queremos precisamente resaltar cómo se cumple la condición de la mirada que es capaz de abarcar de manera indisoluble el problema de la forma en la arquitectura de la ciudad junto con las condiciones y tramas sociales que subyacen tras esta. La intención no es meramente descriptiva, sino, por el contrario, busca generar la comprensión de la ciudad, y siempre permitirá a quien sepa hacer las debidas lecturas proyec-

tarse hacia adelante, es decir, convertir el análisis en un factor instrumental generador de cambio, porque reveladas y entendidas las causas, estas bien pueden redirigirse a nuevos nortes.

PIONEROS, ENTRE LOS AÑOS VEINTE Y OCHENTA. LA PREGUNTA POR LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO

En los primeros años de la década de los años veinte, y hasta bien entrados los años setenta e incluso ochenta, queda claro que la pregunta que se responde en estas primeras historias urbanas, no escritas como “historias”, exactamente trata de la transformación de la forma urbana, para unos, comprender “qué” la causa, y para otros, hacia dónde impulsarla.

En 1924, el ingeniero y arquitecto Alfredo Ortega Díaz publicó el que seguramente es el primer libro que pretendió realizar un análisis sobre la arquitectura de la ciudad, *Arquitectura de Bogotá* (1924), en esta década la ciudad se encontraba en un evidente proceso de transición y transformación en lo arquitectónico, lo espacial y en la sociedad misma. Ortega fue testigo directo de una, denominada por él mismo, “era demoledora”, lo que le llevó a señalar las tensiones generadas entre la nueva y la “vieja” arquitectura y las falencias existentes en la ciudad en cuanto a salubridad e higiene. Tras su narración hay una relación cronológicamente ordenada de las obras arquitectónicas que merecen el interés del

3. Sugerimos al lector revisar este artículo del historiador Zambrano, en el que resalta el carácter “polisémico” de la ciudad y la necesidad imperante de desarrollar una única metodología de la historia urbana utilizable por diferentes disciplinas.

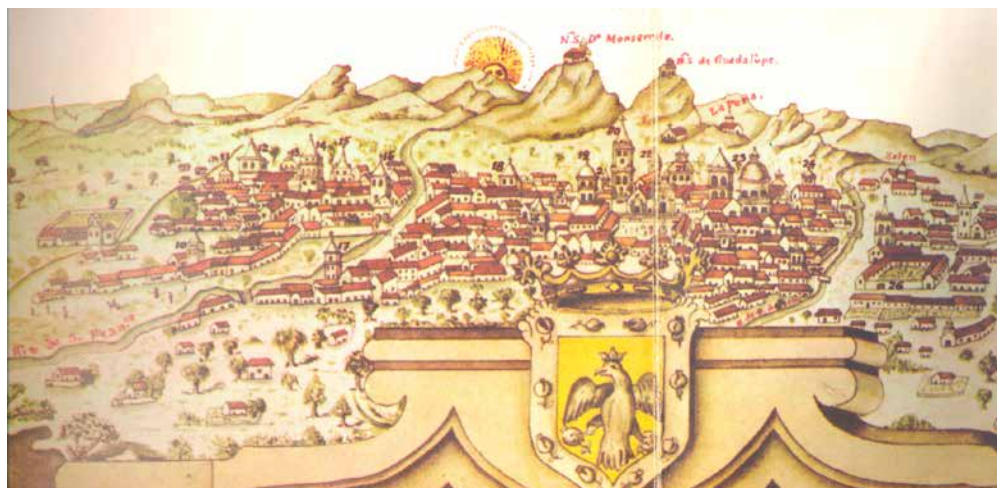


Figura 2:
Vista de Santa Fe en 1772
por J. Aparicio Morata.
Fuente:
Martínez, 1976a, p.
53. Con autorización
de Escala

autor, con información de materiales, arquitectos y gestores, y, en algunos casos, interesantes fotografías de lugares que ya no existían en el paisaje urbano de Bogotá. Para finalizar, Ortega transcribe y resalta las recomendaciones del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en Uruguay en 1920, en el que se destaca, entre otros, la necesidad de establecer un plano regulador general “para poder preparar las ciudades del futuro en condiciones propicias para la vida”. Así, aunque el énfasis esté dado en el tema arquitectónico, este material ya intenta ir más allá de la mirada puntual a edificios y queda clara la inquietud del arquitecto por comprender la ciudad como un ente complejo que puede ser regulada o planificada técnica y racionalmente.

A partir de los años sesenta, el arquitecto Carlos Martínez Jiménez –quien ya había fundado en 1946 la revista *Proa*, especializada en temas de arquitectura y urbanismo–, como resultado de un evidente interés profesional en la arquitectura y en la ciudad y sus problemáticas, publica los libros *Santafé de Bogotá* (1968) y *Bogotá; sinopsis sobre su evolución urbana 1536-1900* (1976a), que se convierten en la primera visión estrictamente técnica sobre la ciudad y su proceso de desarrollo urbano en la que el plano es utilizado como herramienta de interpretación. Estas publicaciones, junto con la dirección durante más de treinta años de la revista *Proa*, en la que siempre le dedicó un espacio principal al tema de la planeación de Bogotá⁴, reflejan la tenacidad de un trabajo que siempre fue pensado de manera visionaria respecto de la direccionalidad que debía darse a la ciudad.

Contrasta la posición de Martínez con la de Ortega, por la fe ciega de Martínez en la necesidad

de la transformación de Bogotá en una ciudad “moderna”, no obstante su reconocimiento del valor patrimonial de casos puntuales de la arquitectura colonial, también reseñados y defendidos en las páginas de *Proa*.

En los años ochenta, la publicación *Bogotá 450 años: retos y realidades* (Foro Nacional por Colombia, 1988) recoge una diversa cantidad de aproximaciones a la ciudad desde ópticas disciplinares diferentes, en un intento de comprender la ciudad no “histórica” contemporánea –y no la del pasado–, como lo hicieron en su momento Ortega y Martínez. Estos trabajos le permiten al lector avezado reunir las diferentes variables de la madeja para intentar componer él mismo la totalidad compleja de lo que es “la ciudad”, hecho que deja entrever las posibilidades de enriquecimiento, solidez y pertinencia que surgen a partir de la interdisciplinariedad en la construcción de la historia urbana.

HISTORIA URBANA EN SENTIDO ESTRICTO. LA PREGUNTA POR EL PRODUCTO SOCIAL LIGADO A LA TRANSFORMACIÓN ESPACIAL

A partir de los años noventa aparecen en el panorama los trabajos de historiadores y arquitectos, a partir de proyectos de investigación en historia y urbanismo realizados en doctorados, maestrías y pregrados. Cabe destacar, como lo dijimos anteriormente, la tendencia a asociar el espacio y la forma urbana como un producto, resultado de las transformaciones, tensiones y dinámicas sociales.

En nuestro criterio, el historiador Germán Mejía Pavony, con su libro *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*⁵ (1998), es

4. Al respecto de las directrices y contenido de la revista *Proa*, ver Mondragón (2005).

definitivamente fundador de esta, que llamaremos en este texto, línea de investigación de la historia urbana en Colombia. Mejía Pavony reconoce y usufructúa toda la importancia del componente espacial en la historia urbana, tanto que uno de los objetivos en su trabajo es identificar “sobre el espacio de la ciudad [...] los signos del orden social creado e implantado penosamente a lo largo de esos decenios (1819 a 1910)” (p. 20), lo que le va a permitir verificar cómo “los sistemas sociales se convierten así en estratos de civilización, legibles en los edificios, calles, plazas, casas, templos, monumentos, y otros sitios que dan testimonio de las muchas vidas presentes en una sola ciudad” (p. 17). Esto lo logra el historiador a partir de una estructura de análisis dividida en seis temáticas diferentes que le permiten al lector conseguir aprehender la compleja y densa trama de la ciudad observada en tanto esta se transforma.

El siguiente trabajo que referenciamos es el libro publicado a partir del resultado de la investigación en pregrado de la historiadora Adriana Suárez Mayorga –que se inscribe también en la línea de investigación en historia urbana– realizada con el estricto rigor científico característico de la investigación histórica: *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá 1910-1950*⁶ (Suárez M., 2006). Su trabajo se organiza sobre tres ejes: la modernización de la ciudad en lo que tiene que ver específicamente con el aspecto físico y urbano, obviamente sin desconocer el contexto de desarrollo socioeconómico; la dinámica de segregación socioespacial producida en la Bogotá del periodo estudiado; y la interacción existente entre los entes públicos y privados que intervinieron en la configuración de la ciudad. Deja en claro que para examinar el desarrollo urbano de Bogotá (o de otras ciudades latinoamericanas), no es el proceso de industrialización el punto de partida de análisis, y alinea más bien sus planteamientos con la premisa del arquitecto italiano Aldo Rossi (1982) de que la urbe –entendida en términos de una compleja realidad humana– actúa como un organismo que continuamente se está modificando en el tiempo y que es a partir de los “hechos urbanos y su estructura” sobre los que se puede realizar el análisis, dado su carácter histórico.

Señala Adriana Suárez que, en el estado del arte de la historia urbana, en lo que compete a la historia de la arquitectura o el urbanismo “las investigaciones efectuadas [...] continúan perpe-

trando la separación entre el hecho físico (sea un edificio, un plan) y el contexto histórico que lo dota de sentido”. Su trabajo va dirigido a evitar esa dicotomía lo que en efecto consigue, por lo que, junto con el trabajo de Mejía Pavony, y con base en sus metodologías, generosas y ricamente explícitas de los procesos de documentación, se convierten en rigurosos modelos de los cuales aprender a hacer observación y análisis.

LA PREGUNTA BASADA EN LA TRANSFORMACIÓN FÍSICA DE LA CIUDAD, INSEPARABLEMENTE LIGADA A LA COMPRENSIÓN DE UNA ESTRUCTURA MENTAL

Por su parte, el arquitecto Juan Carlos del Castillo, en su libro *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*⁷ (2003), se pregunta, al igual que Adriana Suárez Mayorga, por el proceso de modernización de Bogotá. Para ello parte de observar la transformación física de la ciudad y verificar la inclusión de “elementos modernos” en la trama urbana, así, finalmente constata que en ese momento no existía aún un componente determinante para lograr ese “acceso a la modernidad”, como era la existencia de un *pensamiento moderno* sobre la ciudad y, mucho menos, la percepción ni la utilización de la ciudad como un factor clave en la modernización social. Esto nos permite corroborar que la mirada que se funda en comprender las transformaciones de la forma urbana y la espacialidad con base en las disciplinas que se ocupan físicamente de transformarla, como son la arquitectura y el urbanismo, no puede desligarse de la comprensión del hecho social que realmente la origina o la niega, como ya nos lo había advertido la arquitecta Waissman (1993). El autor, de esta manera, corrobora que: “para realizar un examen riguroso de la ciudad colombiana aún estamos pendientes disciplinarmente de construir un análisis y una historia de las ciudades como un capítulo específico de la *historia de la sociedad*”⁸ (Del Castillo, 2003, p. 20).

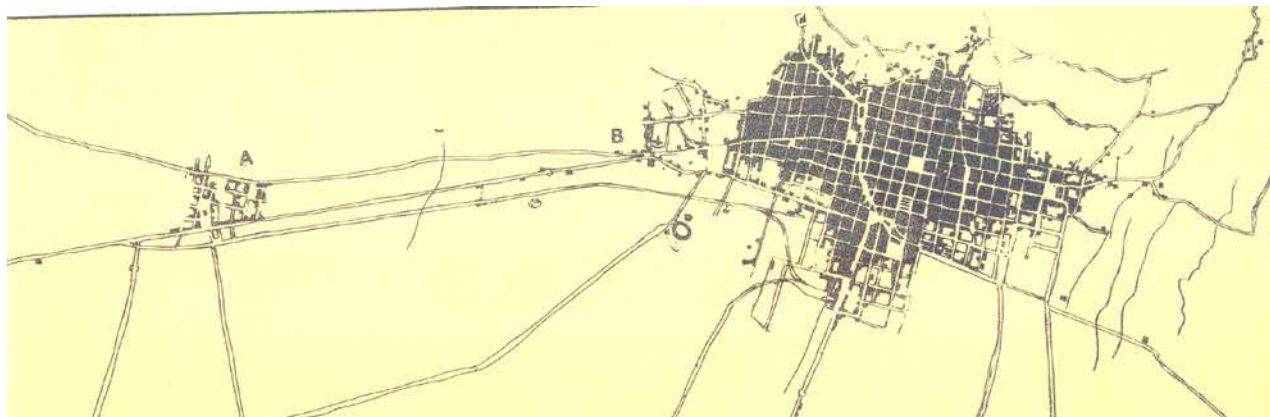
Resaltamos las coincidencias en las metodologías utilizadas en los propósitos de investigación de los investigadores Suárez Mayorga y Del Castillo con la del español Álvarez Mora: los tres analizan los procesos que llevaron a la construcción de la ciudad moderna e identifican y analizan signos de cambio en la estructura urbana, para lo que el plano fue herramienta indispensable de corroboración de la información obtenida.

5. Publicación derivada del doctorado realizado en la Universidad de Miami, Estados Unidos.

6. Libro publicado derivado del proyecto de investigación en pregrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

7. Libro derivado de la investigación realizada para la maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

8. La itálica es nuestra.



La documentación para la construcción de la historia urbana de Bogotá

No menos importantes y no menos dispendiosas son las tareas de documentación que se han realizado sobre Bogotá. Sin estos trabajos las tareas de análisis difícilmente avanzarían o, incluso, difícilmente se darían inicio. No se investiga sobre lo que no se conoce. No se ara en el desierto.

Destacamos en este apartado los trabajos de tres arquitectos urbanistas que centran su tarea en la identificación, clasificación y análisis de la información existente sobre Bogotá generadas en las entidades encargadas de la planificación urbana, dos trabajos con sentido teórico realizados por ingenieros y arquitectos en instancias oficiales, y una serie de trabajos de documentación realizados a lo largo del tiempo en instancias particulares o institucionales, que aportan un muy rico material para apoyar el análisis.

LA MIRADA DE LOS ARQUITECTOS SOBRE LA PLANIFICACIÓN DE LA CIUDAD

Rodrigo Cortés Solano (2007), con el artículo “Del urbanismo a la planeación en Bogotá. 1900-1990”, realiza un aporte fundamental para la comprensión, en cuanto lo técnico, de los mecanismos que intervienen en la construcción de la ciudad. Bajo la denominación de “esquema inicial”, Cortés construye una primera clasificación que le permite separar “el urbanismo” de “la planeación” al diferenciar los modelos urbanos que fueron adoptados por la ciudad en los noventa años del lapso analizado y que Cortés divide en ocho periodos específicos. Destacamos que con este trabajo se organiza, a partir de la fuente primaria que son los planes mismos, un volumen de material muy

amplio, el cual, a través del análisis y la lectura que sobre estos realiza el arquitecto, permite una más ágil interpretación y comprensión de los procesos eminentemente técnicos de la planificación urbana en Bogotá.

Álvaro Suárez Zúñiga, también arquitecto urbanista, con el libro *Bogotá obra pública* (1999) recopila, organiza e interpreta un también voluminoso material de fuente primaria existente sobre la ya extinta Secretaría de Obras Públicas de Bogotá, SOP, que le permitió realizar un juicioso seguimiento al “itinerario institucional” de noventa años de esta entidad encargada del “gobierno y administración del crecimiento urbano, desde la perspectiva de las obras públicas y del ambiente” (Suárez, Z., 1999, p. 30). Es en esta entidad que, en 1933, se crea el Departamento de Urbanismo, y en ella se pueden leer algunas contradicciones internas de la gestión de la ciudad.

El libro de Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (2003), producto de una investigación de doctorado en urbanismo de la Universidad Técnica de Viena, se extiende a la participación de Brunner en Chile, Colombia y Panamá, circunstancia que genera que su análisis de los planteamientos de la obra de Brunner en Bogotá no se realice en el grado de profundidad y extensión que un lector parcializado como nosotros esperaríamos, pero que recoge y organiza un amplio volumen de información técnica muy útil para la construcción de la historia urbana de Bogotá en cuanto a planos y material gráfico, algunos de ellos inéditos, de la mayoría de los proyectos desarrollados en esta ciudad bajo la dirección de Brunner. Hofer analiza el desempeño de Brunner en esta ciudad como director del Departamento Municipal de Urbanismo, a partir de 1933; como asesor del gobierno nacional a partir de 1935; y como profesor en la Universidad Nacio-

Figura 3:
Chapinero como barrio aislado de Bogotá, hacia 1880.

Fuente:
Martínez, 1976a, p. 149. Con autorización de Escala

nal de Colombia durante una década, entre 1938 y 1948. Hechos que lo convierten en un importante actor en el proceso urbano de Bogotá, desde la institucionalidad y desde la academia.

LA POSICIÓN DE LOS ARQUITECTOS QUE TRABAJARON EN ENTIDADES PÚBLICAS

Las entidades públicas, o algunos arquitectos y/o ingenieros que se desempeñaban en ellas, han generado material teórico o técnico que es importante identificar y contemplar como fuente primaria. Si bien alguna de esta documentación ya ha sido utilizada y revisada por investigadores de la ciudad, siempre será una información abierta a nuevas interpretaciones. Seguramente todavía existe mucho material que aporta en este mismo sentido y que aún no ha sido identificado y clasificado para su utilización. Señalamos, entonces, dos publicaciones de la década de los treinta, de las que hoy en día solo existen pocos ejemplares en manos de coleccionistas, pero que, afortunadamente reposan también copias en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá en su sala de “Libros raros y manuscritos”.

El libro *Estudios de urbanismo: planeamiento de la ciudad de Bogotá*, del ingeniero Luis M. Bautista (1932), es resultado de la tesis que él presentó para graduarse como ingeniero civil en la “Facultad Nacional de Matemáticas e Ingeniería”. Es muy interesante lo que plantea Bautista sobre “el plano fiel y ordenado de la ciudad”, que él considera como el “elemento central de operaciones [...] para organizar las obras públicas de un municipio”. Deja ver el autor situaciones de ineficiencia y/o falta de conocimiento o pericia técnica en la Secretaría de Obras Públicas, entre ellas las del siguiente comentario:

[...] una tragedia de los dineros públicos [que] pone de manifiesto la falta de preparación técnica en unos, de probidad administrativa en otros y de ética profesional en la mayor parte de los encargados de los destinos de la ciudad [...] como puede verse por lo narrado hasta aquí, la Ingeniería municipal era impotente para proyectar, de una manera racional, las obras públicas de la ciudad [...] en cuestión de urbanizaciones se cometió con la ciudad futura el más grave desacierto, pues todo se hacía según

el querer de los interesados influyentes (Bautista, 1932, pp. 11-12).

El *Manual de urbanismo* (1939), en dos tomos, del profesor Karl Brunner, así como su contratación en 1933 como primer director del recién creado Departamento Municipal de Urbanismo de Bogotá, seguramente surgen como una manera de contribuir en solventar la difícil situación que tan claramente identificó el ingeniero Bautista en el manejo de la planificación de la ciudad. En la publicación se encuentra un valioso material de carácter teórico que buscó la aplicación en la práctica de una ciudad que necesitaba claramente de un norte en ese momento histórico, su aplicación o la ausencia de esta ha sido materia de otros trabajos que se han desarrollado con diferentes interpretaciones. Queremos reseñar, además, el artículo “Bogotá en 1950” (Brunner, 1938), en el que él argumentaba la importancia de la aprobación del Plano Regulador y del código urbano presentado a las “autoridades municipales”.

LA DOCUMENTACIÓN DE ÍNDICES, PLANOS Y FOTOGRAFÍAS

En Bogotá, pionera en este sentido respecto de otras ciudades de Colombia, existe una serie de entidades que recogen y organizan información que resulta relevante para el seguimiento a procesos de transformación de la ciudad, especialmente desde el material gráfico, planimétrico y fotográfico. Destacamos la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, SMOB, fundada a principios del siglo XX, que actualmente, en el archivo José Vicente Ortega Ricaurte, JVOR, tiene a disposición de la consulta de investigadores el fondo *Álbum JVOR* que contiene 2 298 imágenes, entre fotografías y/o material impreso de la ciudad, correspondientes a la primera mitad de ese siglo. El Museo de Desarrollo Urbano, hoy Museo de Bogotá, dependiente del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, antigua Corporación La Candelaria, también maneja la formación y consulta de archivos fotográficos relevantes.

La biblioteca pública Luis Ángel Arango maneja un fondo de planos pertenecientes a la “Fundación para la conservación y restauración del patrimonio cultural colombiano”, auspiciada por el Banco de la República, que permite su consulta desde el Catálogo General, muchos de los cuales

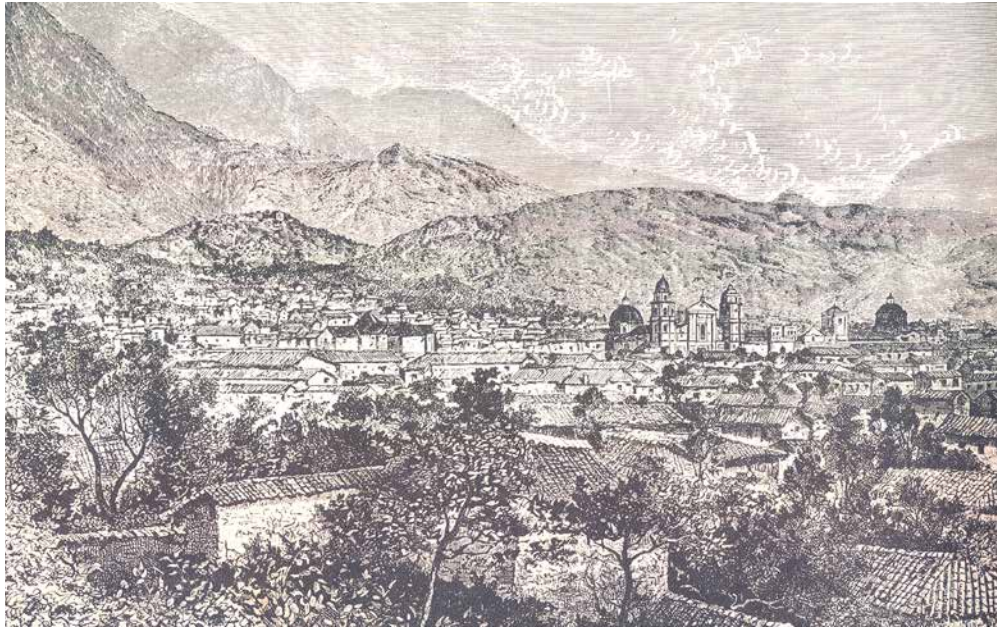


Figura 4:
Vista panorámica de Bogotá de Riou.
 Fuente:
 Martínez, 1976a, p. 154. Con autorización de Escala

corresponden a edificaciones situadas en Bogotá. Igualmente su Hemeroteca cuenta con una colección importante de revistas y periódicos en los que se ubica material gráfico relevante, además de artículos específicos de interés sobre Bogotá.

A todo esto debe sumarse al material que está por revisarse en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, en la mapoteca del Archivo General de la Nación, AGN, y en el Fondo Unidad Administrativa especial de Catastro del Archivo de Bogotá.

A partir del material existente en el archivo del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, MOPT, que hoy reposa en el AGN, se realizó la publicación conjunta entre el MOPT; el Museo de Arte Moderno de Bogotá, Mambo; y la Sociedad Colombiana de Arquitectos, SCA, del catálogo: *Planos y dibujos. Archivo del Ministerio de Obras Públicas y Transporte. 1905-1960*, (1993), que recoge una cantidad importante de imágenes correspondientes a planos de edificaciones en Bogotá.

El Archivo de Bogotá maneja, además del Fondo de Catastro, el fondo denominado Fuentes documentales para la historia de Bogotá, en el que se pueden consultar dos índices: *Catálogo de fuentes y bibliografía para la historia de Bogotá* (2011), editado en cuatro tomos y con la autoría de Fernando Mayorga García y Santiago Zuleta Ríos; esta publicación se hizo conjuntamente entre la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Colegio Mayor Universidad del Rosario. El otro índice es *El patrimonio documental de Bogotá. Siglos XVI-XIX*

(2011), de autoría de Fernando Mayorga García, Juana M. Marín y Adelaida Sourdis N., editado igualmente por la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Colegio Mayor Universidad del Rosario.

Del Concejo de Bogotá destacamos el libro *Calles de Santafé de Bogotá*, de Moisés de La Rosa (1938), publicado con ocasión de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

El arquitecto Carlos Martínez, con el libro *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres. 1572-1948* (1976b) recopila una diversa serie de notas de cronistas y viajeros que vivieron o simplemente visitaron la ciudad en diferentes momentos, 400 años casi, que permiten reinterpretar la información y fabricar imágenes mentales de otras épocas de la ciudad.

La Alcaldía de Bogotá, el Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y el Archivo de Bogotá publicaron conjuntamente el *Atlas histórico de Bogotá* que se desarrolló en dos tomos: *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía. 1791-2007*⁹ (Cuéllar y Mejía, 2006), y *Atlas histórico de Bogotá. 1911-1948*¹⁰ (Alcaldía de Bogotá, 2006). En 2010, la Alcaldía Mayor de Bogotá, junto con el IGAC y el Archivo de Bogotá, bajo el sello editorial de Villegas Editores, publicó el libro *Bogotá, vuelo al pasado*, coordinado por el arquitecto Luis Carlos Colón Llamas (2010).

Dejamos acá este apartado con la certeza de que existe aún una amplia cantidad de material que aporta en este mismo sentido y que se encuentra a la espera de ser identificado y clasificado para su utilización.

9. Con la dirección de la arquitecta Marcela Cuéllar Sánchez y el historiador Germán Mejía Pavony.

10. Con dirección de investigación del arquitecto Alberto Escovar Wilson-White y colaboración del historiador Mejía Pavony y la arquitecta Cuéllar Sánchez (Archivo Distrital) y del arquitecto Luis Carlos Colón Llamas (Archivo de Bogotá).

Conclusiones

Aunque la historia urbana de Bogotá se puede considerar realmente “joven”, resulta claro que su desarrollo es bastante sólido dada la calidad de algunos productos que permiten generar comprensión de los diferentes procesos que se han desarrollado en la ciudad, en el tiempo y en el espacio. Para el caso de la ciudad que se vende como de acceso a la “modernidad” se deja realmente en evidencia la ausencia de cambios verdaderos en la estructura mental, tanto de la dirigencia política como de la sociedad misma, que terminan frustrando las posibilidades de cambio planteadas desde la visión técnica y teórica, lo que no permite reconocer un verdadero atraque de la ciudad en la tan deseada “modernidad”, hecho que en cambio sí se vende permanentemente (antes y ahora) a la ciudadanía en aras de inmediatos y personalizados procesos de especulación urbana.

La construcción de la ciudad no suele ser inocente y por eso mismo amerita todo el esfuerzo de su comprensión a efectos de que, finalmente, la historia urbana como herramienta instrumental, se pueda convertir en generadora de cambio, y tiene que llegar a todas las instancias ciudadanas porque la ciudad es el patrimonio colectivo que a todos nos “cuesta” vivir, literalmente, tanto en lo económico como en lo ambiental.

Referencias

- Alcaldía de Bogotá (2006). *Atlas histórico de Bogotá. 1911-1948*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y Archivo de Bogotá.
- Almandoz, A. (2008). *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Equinoccio.
- Álvarez, A. (1996). La necesaria componente espacial en la historia urbana. *Ayer*, 23, 29-59.
- Bautista, L. M. (1932). *Estudios de urbanismo: planeamiento de la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Municipal.
- Bayón, D. (1974). *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana: una lectura polémica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Botero, F. (1993). *El espejismo de la modernidad en Medellín: 1890-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Botero, F. (1997). *Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Brunner, K. (1938). Bogotá en 1950. En *Registro Municipal, Edición especial de homenaje del Cabildo a la ciudad en su IV Centenario: 1538-1938*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Brunner, K. (1939). *Manual de urbanismo*. Tomos I y II. Bogotá: Imprenta Municipal.
- Cortés, R. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá. 1900-1990. *Bitácora*, 11, enero-diciembre. Bogotá.
- Cuéllar, M. y Mejía, G. (2006). *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía. 1791-2007*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y Archivo de Bogotá.
- Colón, L. C. (2010). *Bogotá, vuelo al pasado*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, IGAC y Archivo de Bogotá.
- De La Rosa, M. (1938). *Calles de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Ediciones del Concejo.
- Del Castillo, J. C. (2003). *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna. 1920-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Foro Nacional por Colombia (Ed.) (1988). *Bogotá 450 años: retos y realidades*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Fraser, D. y Sutcliffe, A. (Eds.) (1983). *The pursuit of urban history*. London: Edward Arnold Publishers.
- Handlin, O. (1963). *The historian and the city*. Massachusetts: MIT Press.
- Herrera, M. (2002). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: ICANH.
- Hofer, A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. Bogotá: Áncora, Corporación La Candelaria.
- Jiménez, S. (2009). *La arquitectura de Cali. Valoración histórica*. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Martínez, C. (1968). *Santafé de Bogotá*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Martínez, C. (1976a). *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana 1536-1900*. Bogotá: Escala.
- Martínez, C. (1976b). *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres. 1572-1948*. Bogotá: Escala.
- Mayorga, F. y Zuleta, S. (2011). *Catálogo de fuentes y bibliografía para la historia de Bogotá*.

- Cuatro Tomos. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Colegio Mayor Universidad del Rosario.
- Mayorga, F., Marín, J., y Sourdis, A. (2011). *El patrimonio documental de Bogotá. Siglos XVI-XIX*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Colegio Mayor Universidad del Rosario.
- Mejía, G. (1998). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*. Bogotá: CEJA.
- Mondragón, H. (2005). Arquitectura en Colombia. 1946-1951. Lectura crítica de la revista Proa. En *Documentos de historia y teoría, Textos, 12*. Bogotá: Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y de la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.
- MOPT, Mambo, SCA (Eds.) (1993). *Planos y dibujos. Archivo del Ministerio de Obras Públicas y Transporte. 1905-1960*. Bogotá: Ministerio de Obras Públicas y Transporte, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Sociedad Colombiana de Arquitectos
- Ortega, A. (1924). *Arquitectura de Bogotá*. Bogotá: Minerva.
- Ospino, A. (2012). *Santa Marta. Urbanismo y arquitectura. 1525-1975* (inédito).
- Perfetti, V. (1995). *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín* (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid.
- Perfetti, V. y Jaramillo, R. L. (1993) *Cartografía urbana de Medellín: 1790-1950*. Medellín: El Concejo.
- Reina, S. (2008). *Traza urbana y arquitectura en los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense. Siglos XVI a XVIII*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Salcedo, J. (1994). *Urbanismo hispanoamericano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española: su génesis y su desarrollo teórico práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Sambricio, C. (Ed.) (1996). *La historia urbana. Ayer, 23*.
- Sweet, R. (2010). Urban history. Recuperado de www.history.ac.uk/makinghistory/resources/articles.
- Suárez Z., A. (1999). *Bogotá, obra pública*, Tomos I-II. Bogotá: Alcaldía Mayor y Secretaría de Obras Públicas.
- Suárez M., A. (2006). *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá 1910-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vargaslugo, E. (1995). Semblanzas. Damián Bayón. 1916-1995. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, XVII*(66), 195-197.
- Waisman, M. (1977). *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Waisman, M. (1993). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.
- Zambrano, F. (2003). Nuevos enfoques de la historia urbana en Colombia. En *Textos, 8* (pp. 35-43). Bogotá: Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y de la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.